

Un aniversario para recordar

AEM: 90 años de lucha

AEM

“La juventud es dinamismo, sed de realizaciones, permanecer indiferente ante la causa estudiantil es signo de degeneración, es claudicar” Esta frase aparecida en alguna revista estudiantil a principios del siglo pasado, hace reflexionar sobre 90 años de solidaridad, de compromiso, de propuestas, de luchas, de miedos, de alegrías, de tristezas, pero sobre todas las cosas de sueños de un mundo mejor, una sociedad más justa, una Universidad volcada a esta.

Desde los inicios de la Universidad a mediados del siglo XIX, los estudiantes sintieron la necesidad de transformar la mayor Casa de Estudios, expresión que se reflejó tímidamente en la formación de la sala de doctores, la cual duró poco tiempo al ser elimina-



Archivo Iconográfico del Departamento de Historia de la Medicina

da más adelante. Igualmente esto no pudo con los estudiantes. Ya a principios del siglo pasado se formaron las primeras organizaciones de estudiantes, generalmente estas tenían su origen en estudiantes agobiados por un tipo de formación donde lo imperante era el individualismo y por

una Facultad indiferente a la sociedad. Así surge la Asociación de los Estudiantes en 1893, la Federación de Estudiantes Uruguayos, también conocida como la FEU de la Cumparsita, donde se juntaban los estudiantes de Medicina.

Surge en el piano que aún hoy encontramos en nuestro Salón de Actos, como marcha para una mascarada estudiantil y luego Mattos Rodríguez le dio forma de tango a este himno (1909).

Años más tarde en Córdoba (Argentina), se realiza un encuentro de estudiantes, que indignados por la situación de su país se reúnen en busca de soluciones y ven en la Universidad un campo de lucha para con las clases dominantes en pro de la transformación de la sociedad.

El 21 de junio de 1918 es plasmado todo esto en el Manifiesto Luminar de Córdoba.

En medio de todo este ímpetu por las transformaciones sociales y universitarias es que en 1915 se funda, con un cuarto año, la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Todo esto llevó a dar un salto cualitativo cuando luego de una huelga estudiantil, con fuerte impulso en los estudiantes de medicina, entre otros, se logró la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, dicho suceso histórico

fue conmemorado en la casa de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

La Asociación ya tendría experiencia acumulada en la formación de organizaciones de lucha, tal como lo habría hecho durante los meses anteriores a agosto de 1920, siendo uno de los impulsores, conjuntamente con ex militantes de ésta, en la fundación del Sindicato Médico del Uruguay, lo que lo llevaría más adelante a convertirse en un sindicato médico-estudiantil.

Hacia 1933 los estudiantes se enfrentaron duramente a la dictadura de Terra con una huelga general con ocupación de las facultades que duró 20 días, dichas ocupaciones fueron resistidas incluso con choques violentos por parte de los estudiantes. Un recorte de *Jornada* -publicación de la FEUU- nos recuerda la época:

En 1935, cuando desde el Poder Ejecutivo se promulgara una nueva Ley Orgánica, como su impronta se los exigía, salen a las calles a rechazarla con el lema “Abajo la Intervención”. Es en este contexto que la Asamblea General del Claustro saca un documento histórico que sería conocido como el estatuto del 35, el cual sirve de base luego de largas discusiones para la formulación de la Ley Orgánica del 58. Proclamando la autonomía y el cogobierno, con representación directa de los estudiantes. Arrebatada a un Poder Legislativo que quería evitar su discusión. La huelga universitaria fue acompañada por el movimiento obrero, donde se hace carne y sangre la estratégica consigna “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”

La Asociación de los Estudiantes de Medicina a lo largo de la historia muestra un gran espíritu de lucha, rebeldía e inconformismo, ya que además de lo antes mencionado, no podemos omitir

otra conquista del movimiento estudiantil: en 1950 a través de una vigilia al presidente, llevada a cabo por los estudiantes de medicina, se consigue algo que hoy es un bastión de la salud en Uruguay, como es el Hospital Universitario, bien lo decía el Dr. Cassinoni: *“Confío en el estudiantado. Les debo por otra parte un público reconocimiento.*

Fueron los estudiantes, fuerza perseverante, obstinada, obsesionada en procura de este hospital para nosotros. Y debemos decirlo nosotros, los profesores, para que ellos, ante nuestro silencio, no tengan que caer en la inelegante postura de proclamarlo»

Los años siguientes fueron años de grandes separaciones entre movimientos estudiantiles y obreros, por un lado, y los gobiernos reaccionarios, por otro, cuando el país de las vacas gordas se había terminado. Las páginas del *Estudiante Libre* decían: *“...Y el movimiento estudiantil no pecará de cobardía ni de traición. No es por juego que nos exponemos a las bombas de gas, a la cárcel y a las balas. Los que siempre por comodidad o hipocresía han juzgado nuestra militancia con frialdad, haciéndola aparecer como fruto de una inconsciente reacción juvenil, saben hoy que estamos dispuestos a dar nuestra propia vida en la defensa de los intereses del pueblo.”*

Todo esto se profundiza el 27 de junio de 1973, donde el movimiento estudiantil y la AEM, como baluarte de ésta, participa con un rol protagónico en la heroica huelga general que contribuirá a sucumbir a la dictadura desde sus inicios.

Luego del levantamiento de la huelga, la AEM siguió actuando



desde la clandestinidad en diversas actividades, desde cooperativas de apuntes, reuniones clandestinas en el hospital, en la casa de algún compañero, así como pintadas y volanteadas contra el régimen. Recordamos las rosas de los 14 de agosto.

Así nuestra Asociación tiene la mayor cantidad de presos políticos de toda la Federación y grandes hombres y mujeres desaparecidos. Luego de la ilegalización de la FEUU, esta se logra mantener aunque con apariciones muy esporádicas, pero siempre viva en el corazón de los estudiantes, que es lo que la mantuvo y luego le dio la fuerza suficiente para la creación de la ASCEEP. Nuevamente se le daba un duro golpe al gobierno de facto a través del

plebiscito de 1980 y también con la realización de una de las marchas más emotivas que hubiera vivido nuestro país: la de la Semana del Estudiante.

Esto se expresa en el manifiesto de la ASCEEP: *“(...) Los duros tiempos que nos toca vivir y luchas, estos 10 años, no nos impiden tener hoy y siempre una inmensa alegría por estar unidos, por estar de pie; tenemos las posibilidades del futuro... no somos la generación del silencio. Quisieron que fuésemos la generación del silencio pero, como siempre, fracasaron los autoritarismos”*

Luego de la salida de los años negros, la AEM levantó la bandera de los derechos humanos apoyando el voto verde. Luego, cuando a muchos se le caían los dogmas y pensaban que la derrota de un proyecto debía llevar a negar pilares fundamentales de nuestra lucha, la AEM se mantuvo firme, con errores y aciertos. Aún se mantiene fiel a su historia.

Hoy nos encontramos frente a una Asociación que no es la misma que en sus orígenes, ni la misma de la conquista del hospital, de la Ley Orgánica, ni tampoco la que resistió y colaboró con la derrota de dos dictaduras militares, tiene un poco de cada una, ya que es expresión de todas ellas, es acumulación y creación constante. Creemos que hay características comunes entre todas las generaciones de la AEM,

como son la participación y la profundización estudiantil en el cogobierno, la defensa y el avance en la democracia y en las libertades, las luchas presupuestales, y su estrecho vínculo con los trabajadores.

Todo esto nos lleva a revalorizar el rol de muchos compañeros de ayer y de hoy, incomparables unos con otros, ni más ni menos, si no solamente compañeros, que los une una incansable búsqueda por una Facultad, una Universidad, una sociedad más justa.

“Luchando codo a codo, la AEM somos todos”

Tengamos certeza de eso, compañeros, desde el primero hasta el último.

“Alegrémonos. A las nuevas generaciones de América les llega la hora del triunfo; hay en ese camino recorrido, desde el surgimiento de las nuevas ideas, hasta su consagración definitiva, muchos esfuerzos dolorosos, trabajo silencioso y tenaz; horas entregadas en aras de un ideal, que pudo parecer inalcanzable; amarguras, negaciones de quienes no podían comprender el pensamiento nuevo y el alma nueva; pero la constancia y la fe, el ardor y la pasión noble de la juventud, ha batido el prejuicio y sobre un pasado que la juventud jalonó con su esfuerzo y su dolor, se abre la risueña perspectiva de un porvenir que nos pertenece por sobre todas las cosas”. (Fosalba) *“Los dolores que quedan son las libertades que faltan”.*

Bioflora

Primer probiótico ético
con 4 microorganismos vivos